

Nota: Esta traducción ha sido elaborada por un programa de traducción automática y está destinada a dar una idea somera del contenido del artículo original, por lo que no se garantiza la exactitud de la traducción. Use el navegador para imprimir esta traducción, mandarla por correo electrónico o grabarla.

Traducido por  Microsoft

**Título:** 'Systemic thinking', 'regenerative culture', and new forms of prefigurative politics: challenges for the global left. De: Esteves, Ana Margarida, Globalizations, 14747731, Feb2020, Vol. 17, Fascículo 2

**Base de datos:** Academic Search Premier

## "Pensamiento sistémico", "cultura regenerativa" y nuevas formas de política prefigurativa: desafíos para la izquierda global

Uno de los aspectos de la crisis actual de la izquierda es una "ceguera epistemológica" que le impide identificar oportunidades para su propia renovación. Esto incluye el rechazo de la contribución de formas prefigurativas de acción colectiva que no se ajustan a sus ortodoxias institucionalizadas. Su expresión más significativa es una serie de iniciativas de base basadas en el "pensamiento sistémico" y destinadas a promover una "cultura regenerativa". Incluye iniciativas económicas no capitalistas, como las del movimiento de transición, la economía social y solidaria y la Red Global de Ecoaldeas, así como las de las comunidades temporales creadas por el movimiento Occupy Wall Street y las protestas contra el oleoducto Dakota Access. Consideran que la polarización social, el patriarcado y la crisis de la democracia son dimensiones interconectadas de una disfunción civilizatoria que exige soluciones de sistemas completos. Este enfoque, si es adoptado por la izquierda, puede contribuir a su renovación y fortalecimiento político.

Palabras clave: Pensamiento sistémico; cultura regenerativa; Prefigura; Izquierda global

### Contradicciones cada vez mayores

Las nubes que retrasaron la llegada del verano en el punto más occidental de Europa este año fueron residuales, en comparación con las que se han formado en la esfera política de ambas orillas del Atlántico. El acercamiento entre Viktor Orbán y Matteo Salvini, así como el ascenso del partido

'Sverigedemokraterna' en las encuestas para las elecciones parlamentarias suecas, prefigura la formación de un bloque transnacional de extrema derecha en Europa. En América del Norte, las contradicciones se han profundizado: la elección del ultraconservador Brett Kavanaugh para la Corte Suprema de Estados Unidos es evidencia de la consolidación de la influencia política de la "nueva derecha" en los niveles más altos. Esto mientras una nueva izquierda popular y multirracial desafía a las élites del Partido Demócrata con victorias localizadas, como la elección de Alexandria Ocasio-Cortez en los distritos neoyorquinos del Bronx y Queens como candidata al Congreso de Estados Unidos. En Canadá, el carisma y el discurso populista de Justin Trudeau alimentan una "política del espectáculo" que endulza la continuidad de las políticas neoliberales promovidas por los anteriores gobiernos conservadores. [1] Esto es visible, por ejemplo, en el retroceso del Estado de bienestar, así como en el continuo apoyo a la exploración petrolera y al fracking en áreas protegidas, respaldado además por la criminalización de los movimientos sociales que se oponen a ellos. Detrás de la actuación mediática de la confianza y la certidumbre, el clima actual de la izquierda no puede ser más sombrío. ¿Qué factores han eludido el rigor analítico que supuestamente subyace a su estrategia?

En una conversación reciente, un ex miembro de Occupy Wall Street argumentó que la crisis de la izquierda tiene sus raíces en una dinámica autofágica, resultado de "dos generaciones de derrotas" y concesiones hechas a la democracia representativa:

Desde entonces tenemos ciclos recurrentes de luchas entre facciones internas dentro de la izquierda, cada una de ellas tratando de afirmar su rectitud, aferrándose a argumentos que a menudo se basan en ejercicios conceptuales con poco o ningún arraigo en contextos y prácticas concretas. Es un proceso inconsciente, un mecanismo compensatorio, que hace que estos compañeros se sientan, al menos momentáneamente, "ganadores" frente a otro, aunque ese "alguien" pueda ser otro compañero, personas que comparten la misma lucha y los mismos objetivos.

Este proceso puede identificarse fácilmente con lo que Paulo Freire, en *Pedagogía del oprimido* (Freire, [1]) definida como la "violencia horizontal" resultante de la internalización de las jerarquías sociales por parte de los grupos sociales desfavorecidos. Esto se traduce en la reproducción de conductas defensivas, agresivas o excluyentes en la relación con individuos y grupos que, consciente o inconscientemente, reflejan su condición de subalternidad frente a los centros de poder. Según este antiguo ocupante del Parque Zuccotti, tal proceso resulta en una "ceguera epistemológica" que hace que la izquierda pierda oportunidades para su propia renovación al rechazar o ignorar la contribución de formas prefigurativas de acción colectiva que, a pesar de su creciente visibilidad en la esfera pública, no se ajustan a las ortodoxias conceptuales o estratégicas.

### ¿Prefigurar un nuevo tipo de política?

Al igual que muchos otros activistas que llenaron las plazas a ambos lados del Atlántico a principios de esta década, este antiguo ocupante del Parque Zucotti está dedicando actualmente su tiempo a una de las muchas organizaciones de base locales, pero conectadas internacionalmente, que surgieron o se fortalecieron con esta ola de movilización. Otro de sus efectos fue la aparición de una

multiplicidad de nuevas iniciativas en áreas que todavía tienen un impacto limitado en el pensamiento y las estrategias de la izquierda. Estas áreas incluyen, entre otras, el movimiento de transición, incluidas las redes e iniciativas de permacultura y ecoaldeas, las redes de economía social basadas en la solidaridad, incluidas las monedas locales, los planes de microcrédito comunitario y también las cooperativas de plataformas basadas en Internet. Lo que une a estas iniciativas son tres factores:

- La interpretación del racismo (y su raíz en el colonialismo), el capitalismo y el patriarcado como dimensiones interconectadas de la disfunción civilizatoria que dio lugar al actual sistema de crisis. Las alternativas sociales, para ser viables, deben tener en cuenta esta interconexión.
- El reconocimiento de que, como argumenta David Orr, los valores e instituciones que caracterizan y apoyan el desarrollo de las culturas políticas no pueden ser "trazados por decreto" de una manera de arriba hacia abajo, ni de acuerdo con una lógica de "ganador/perdedor" (Wahl, [5], págs. 2-4). Esto se debe a que, según este autor, la transformación social solo es sostenible cuando surge orgánicamente "de abajo hacia arriba", a través de iniciativas de base interconectadas por objetivos, valores y un sentido común de reconocimiento de su "historicidad". En *La Voz y la* En este sentido, el sociólogo Alain Touraine define la "historicidad" como la capacidad de las formaciones sociales para definir y llevar a cabo sus objetivos comunes de una manera autodeterminada (Touraine, [4]).
- Una conciencia compartida de que la actual crisis sistémica es el resultado de estrategias institucionales y tecnológicas basadas en una lógica instrumental, que considera a las personas y otros seres vivos como meras piezas de un sistema, en el que se debe maximizar su capacidad productiva y/o consumo y disponibilidad para la extracción de valor.

La lógica instrumental que subyace a la política contemporánea obliga a la dimensión simbólica, emocional y otras dimensiones no racionales de la existencia a una dimensión de "pensamiento abisal" (Sousa Santos, [3]). Pasquinelli ([2]) afirma que estas dimensiones, al haber sido ignoradas por el hiperracionalismo que caracteriza a la lógica instrumental, terminaron siendo movilizadas por fuerzas reaccionarias para activar las pulsiones que condujeron al actual resurgimiento de la extrema derecha. El autor afirma que las demandas de adaptación al cambio climático, si no se incluyen en un programa político que coloque la profundización democrática como máxima prioridad, pueden terminar alimentando aún más estas fuerzas reaccionarias al promover una mayor burocratización y control coercitivo del acceso a los bienes materiales y a los derechos sociales, legitimados por una supuesta lógica de supervivencia y del "bien común".

### **Más allá de la razón instrumental**

En el XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA, que tuvo lugar en julio de 2018 en Toronto, Canadá, Boaventura de Sousa Santos argumentó que la profundización (o incluso la supervivencia) de la democracia en los tiempos venideros solo puede ocurrir si hay una renovación epistemológica que conduzca a un reconocimiento, por parte de los centros de producción de pensamiento social y político de la izquierda, de formas de pensamiento que han sido marginadas y silenciadas por el predominio de la razón instrumental. Estas formas de pensamiento incluyen no sólo lo que Sousa

Santos categoriza como las "epistemologías del sur", sino también lo que puede definirse como "epistemologías paralelas" a la razón de la Ilustración. Entre ellos se encuentra el "pensamiento sistémico", defendido por autores como David Fleming, Fritjof Capra, David W. Orr, Hazel Henderson, Daniel Christian Wahl y Michel Bauwens como base de una "cultura regenerativa". La base y el propósito de esta línea de pensamiento es el redescubrimiento de lo que significa ser humano más allá de las visiones reduccionistas promovidas por la razón instrumental. Integra categorías como las de ciudadano, productor, consumidor, propietario y posible componente de un hogar en una visión más amplia que concibe al ser humano sobre todo como creador de cultura, dada su capacidad de libre albedrío, autodeterminación y solidaridad, así como un ser vivo, interdependiente con otras entidades biofísicas del ecosistema.

David W. Orr, en su prólogo al libro de Daniel Christian Wahl *Diseño de cultivos regenerativos* (Opción, [5]), sostiene que el "pensamiento sistémico" subyace en el diseño de formas prefigurativas de movilización social basadas en la visión de una "cultura regenerativa", según una lógica integradora que va más allá de la de "ganador/perdedor" que caracteriza a la política tradicional. Orr sostiene que, para ser sostenibles, los procesos de transformación sistémica deben surgir de las redes y prácticas de la vida cotidiana, de las que deriva la acción política institucional. Según el autor,

Los cultivos no se proyectan de arriba hacia abajo, sino que crecen orgánicamente de abajo hacia arriba. Tratamos de entender su evolución a través de la lente de la historia, la sociología, la antropología y, a medida que el paso del tiempo lo permite, a través de la arqueología. Somos incapaces de entender las diversas dimensiones de las culturas como un todo coherente e interconectado, tendemos a proyectarlas de arriba hacia abajo a través de instrumentos como el sistema bancario, el sistema educativo o el propio urbanismo, que están hechos a medida para la conveniencia de las estructuras de poder y riqueza existentes, sin tener en cuenta las otras dimensiones de la sociedad ni la necesidad de pensar a largo plazo. (Wahl, [5], pág. 2)

Esta lógica no significa que, contrariamente a lo que afirman ciertos sectores de la "izquierda institucional", el "pensamiento sistémico" ignore el conflicto y la resistencia que subyace a todo proceso político, así como la importancia del Estado para el éxito de los movimientos sociales. Por el contrario, representa una oportunidad para recontextualizar el pensamiento marxista adoptando un lenguaje para conceptos básicos como alienación, trabajo, valor, propiedad y teoría del valor que refleje las realidades contemporáneas de la globalización, el cambio climático y los efectos de las nuevas tecnologías de la información y la inteligencia artificial en el mundo del trabajo y las relaciones sociales. Dicha lógica implica un cambio de enfoque en las estrategias utilizadas por la izquierda institucional para promover sus objetivos. Según David W. Orr,

(...) Una perspectiva sistémica requiere humildad y precaución. Eso significa trabajar en una escala más pequeña, por ejemplo, el vecindario, la granja, la fábrica, antes de generalizar a sistemas a una escala más grande. Al cambiar la escala, también cambia el sistema, y así sucesivamente.

Pensar en sistemas a largo plazo es la revolución de nuestro tiempo. Todos nuestros nuevos artilugios e inventos palidecen en comparación. Somos, como Wahl describe inteligentemente, partes de un todo mayor: ninguna organización puede ser una isla completa en sí misma. El resultado es que el pensamiento sistémico nos mueve hacia el interés propio ilustrado, mediante el cual entendemos que nuestro bienestar y florecimiento humano es colectivo, no individual; A largo plazo, no a corto plazo. (Wahl, [5], pág. 3)

El "pensamiento sistémico" y su aplicación por parte de los nuevos movimientos populares de carácter prefigurativo representa un desafío para la "izquierda institucional" para renovar su base teórica y sus estrategias. Es el caso de las estrategias que combinan la ecología regenerativa con iniciativas económicas no capitalistas de base comunitaria, utilizadas por el movimiento de transición, la economía social y solidaria y la Red Global de Ecoaldeas, así como muchos otros de los experimentos citados por el ex activista de Zucotti Park, incluidas las comunidades temporales creadas por el movimiento Occupy Wall Street, del que formó parte. Dicha estrategia también fue seguida por la comunidad temporal creada por las protestas contra el oleoducto Dakota Access, que tuvieron lugar en la reserva indígena de Standing Rock en 2016 y principios de 2017, que prefiguraron estrategias holísticas no capitalistas basadas en la comunidad para proteger los bienes comunes naturales, espirituales y culturales de los pueblos indígenas en América del Norte.

Al reimaginar y recrear los bienes comunes naturales, urbanos y culturales, estas estrategias tienen como objetivo crear sinergias entre el Estado, el mercado y el tercer sector en el desarrollo de enfoques post-crecimiento y post-productivistas para la promoción de la cohesión social, la regeneración ambiental, la revitalización de las economías locales y regionales, y la promoción de la democracia participativa. El desafío que plantean estas estrategias a la "izquierda institucional" podría promover su fortalecimiento político a través del desarrollo de soluciones únicas a los problemas más acuciantes del momento, como el cambio climático o la creciente polarización social. También tiene el potencial de fortalecer la capacidad de la izquierda para comprender y lidiar con las dinámicas sociales que, por su naturaleza invisible o a menudo inconsciente, o porque no existen herramientas conceptuales y estratégicas para enfrentarlas, terminan socavando proyectos de transformación social.

## **Agradecimientos**

Me gustaría expresar mi gratitud por los comentarios realizados en borradores anteriores de este artículo por María José Vitorino, Ethan Earle y Adelino Fortunato.

## **Declaración de divulgación**

El autor no informó de ningún posible conflicto de intereses.

## **ORCID**

*Anecdótico* Margarita Edwards <http://orcid.org/0000-0002-0417-6770>

Declaración de corrección

Este artículo se ha vuelto a publicar con cambios menores. Estos cambios no afectan el contenido académico del artículo.

## Nota

[1 https://www.currentaffairs.org/2017/10/justin-trudeau-and-the-politics-of-spectacle](https://www.currentaffairs.org/2017/10/justin-trudeau-and-the-politics-of-spectacle), consultado el 21 de febrero de 2019.

## Referencias

Freire, P. (1987). *Pedagogía del Oprimido*. Río de Janeiro : Paz y Tierra.

[2](#) Pasquinelli, M. (2008). *Espíritus animales: Un bestiario de los comunes*. Rotterdam: NAI Publishers en asociación con el Instituto de Culturas de Red, Hoge School van Amsterdam.

[3](#) Sousa Santos, B. (2007). *Más allá del pensamiento abisal: De las líneas globales a las ecologías de saberes*. *Reseña Centro Fernand Braudel*, XXX (1), 45 – 89.

[4](#) Touraine, A. (1978). *La voz y la mirada: sociología de los movimientos sociales*. París: Éditions du Seuil.

[5](#) Wahl, D. C. (2016). *Diseñando culturas regenerativas*. Portland, OR : Triarchy Press.

~~~~~

Por **AnecdóticoMargaritaEdwards**

Reportado por el autor

**AnecdóticoMargaritaEdwards** está asociado con el Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL), Centro de Estudios Internacionales, Lisboa, Portugal.

---

Los derechos de autor de Globalizations son propiedad de Routledge y su contenido no puede copiarse ni enviarse por correo electrónico a varios sitios ni publicarse en una lista de distribución sin el permiso expreso por escrito del titular de los derechos de autor. Sin embargo, los usuarios pueden imprimir, descargar o enviar por correo electrónico artículos para uso individual.

